

SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS, DURANTE EL REINADO DE FELIPE II

(Datos para una historia)

Por Lorenzo Gómez Gómez

Agradezco la ocasión que se me ofrece para, desde este programa de las Fiestas Patronales, intentar esbozar y sacar a la luz de los lectores ciertos datos de interés histórico referentes a la villa de San Martín de Valdeiglesias, durante la segunda mitad del siglo XVI, que cronológicamente corresponde al reinado de Felipe II (1555-1598).

No son todos, los acontecimientos y personajes, que en este pequeño espacio se pueden insertar. El pretender describir, de forma minuciosa y extensa, lo que esta villa fue durante la época más gloriosa de nuestra historia, llevaría cientos de páginas y tal vez más de una publicación bibliográfica, para poder ir esclareciendo parte del rico legado histórico, que los antepasados sanmartinenses fueron forjando a través de los siglos y que aún permanece oculto en legajos y mamotretos, e inmerso en la oscuridad y el silencio.

Felipe II, recibió la corona, por abdicación de su padre el emperador Carlos I en 1555. Fue el monarca más poderoso de Europa, rey de España y Portugal, que reunió bajo un solo cetro extensos dominios en las cinco partes del mundo y con razón se decía: «En tiempos de Felipe II no se ponía nunca el sol». Murió en El Escorial en 1598.

La vida en San Martín de Valdeiglesias continuaba vinculada a su castillo y pertenecía a los duques del infantado, que desde 1522 fueron dueños y señores de la villa, hasta principios del siglo XVII, que el rey Felipe III la donó en feudo a su favorito, D. Rodrigo Calderón.

(1) La población de la villa fue en constante aumento, dada la enorme actividad económica y social que se desarrolló en ella, en contraposición de lo que sucedía en otras zonas del reino de Castilla. Llegó a tener en la última década del siglo XVI, 861 vecinos censados, distribuidos en: 13 clérigos, varias familias de nobles e hidalgos y el resto, pecheros (obligados a pagar tributo). Para calcular el número de habitantes, se aplicaba un baremo fijo, de cinco habitantes por vecino, más uno, para compensar el nomadismo y las personas que no vivían en agrupaciones familiares censadas; aplicando dicho baremo, San Martín sobrepasaba los 5.000 habitantes; alto índice de crecimiento demográfico, comparado con la población total de la península (incluidas España y Portugal) que era de 11.300.000 h. o con Madrid (capital) que no llegaba a los 48.000, a pesar de haber pasado a ser la capital del Reino, por expreso deseo de Felipe II.

El rey Felipe II y San Martín de Valdeiglesias (2)

Corría el año 1556 y regía la vida del Monasterio Cisterciense de Valdeiglesias (término municipal de Pelayos de la Presa), el prestigioso abad Fray Jerónimo Hurtado. Su última obra como abad fue la adquisición de madera de nogal, que conservó delicadamente, para la realización de una sillería para el coro de la iglesia del Monasterio.

La existencia del rico arsenal de madera, no era un secreto y llegó a oídos del propio Rey Felipe II, que por aquel entonces (1561) proyectaba la construcción del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y a tal efecto hacía algunos viajes al Monasterio de Guisando (término municipal de El Tiemblo), donde solía pasar las Semanas Santas.

En uno de estos viajes, aprovechando la circunstancia de que Valdeiglesias se encontraba en el trayecto de Madrid a Guisando, Felipe II no dudó en pedir a los monjes la rica madera de nogal (que como valioso tesoro custodiaban) para hacer la sillería de El Escorial. Los monjes se la negaron, contestando que ellos la tenían preparada desde hacía tiempo para el mismo destino, en su Monasterio.

En 1567 el escultor toledano Rafael de León, que había llegado a esta abadía de Valdeiglesias, dio comienzo la talla de la grandiosa sillería que le llevó cuatro años de trabajos. Finalizada ésta, fue colocada en el coro, donde permaneció hasta el siglo XIX que, tras la desamortización de Mendizábal y por orden gubernativa (la sillería completa), fue trasladada a la Universidad de Madrid, para su posterior ubicación en la iglesia de San Jerónimo el Real, hecho que no llegó a consumarse, al haber sido enviada a la catedral de Murcia por O. R. de S. M. la Reina Isabel II el año 1854.

Hoy puede contemplarse esta joya escultórica de estilo plateresco, como una de las piezas más significativas que integran el conjunto artístico de dicha catedral.

Felipe II, en la ermita «Virgen de la Nueva» (3)

La antigua ermita, conocida en aquel entonces como Santuario de la Virgen de la Nueva (hoy desaparecida bajo las aguas embalsadas del río Alberche), era una construcción de grandes proporciones, con amplia nave y sacristía, habitaciones para el santero que la cuidaba y varias dependencias para los romeros y devotos que la visitaban. En la parte posterior se encontraban las viviendas de dos familias nobles y de elevado prestigio en la vida político-social de la villa: en la parte izquierda la casa de los Leyva, y en la derecha la de los Nueva.

Los Leyva fueron una familia de importantes militares que se distinguieron durante los reinados de Carlos I y Felipe II en las guerras contra Francia y en la batalla de Lepanto, donde murió combatiendo Alfonso Leyva (joven capitán que había destacado con anterioridad).

Los Nueva fueron famosos por su riquezas y por el fervor que sentían hacia el santuario, que según la tradición fue fundado por alguno de sus predecesores.

Se dice también que el día dieciséis de julio de 1585, cuando se estaba excavando el santuario para su reedificación, apareció una diminuta talla en marfil de la Virgen de la Estrella, junto a varias monedas de plata que según la leyenda, perdió el rey Alfonso X el Sabio durante una cacería.

El rey Felipe II, acompañado de su familia, realizó una visita a esta ermita el año 1575, según consta en la inscripción grabada sobre una de las cornisas del altar, que así rezaba:

«La sacra católica majestad de D. Felipe nuestro señor y la reina D.^a Ana nuestra señora y las serenísimas infantas D.^a Isabel y D.^a Catalina, sus hijas, y los príncipes Alberto y Binalao, sus sobrinos e hijos del emperador D. Fernando, pasaron por aquí en 9 de mayo de mil e quinientos y setenta y cinco años, y el rey nuestro señor dió de limosna, para dorar este retablo, doscientos ducados; acabóse año 1577». «Renovóse este letrero el 2 de diciembre de 1719 años».

Pedro de Tolosa, aparejador real (síntesis de un personaje) (4)

Tal vez, uno de los personajes más sobresalientes, en la historia de la villa de San Martín de Valdeiglesias, y paradójicamente menos conocido, sea Pedro de Tolosa.

Aparejador real y maestro de cantería de S. M. el Rey Felipe II, ayudante y colaborador del gran arquitecto Juan de Herrera y elegido por Juan Bautista de Toledo, a instancias del Rey, como primer aparejador de la magna obra del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Sobre su vida, se tienen pocos datos. Debió nacer hacia 1525 y murió en 1583. Estaba casado con D.^a Magdalena de Pineda, de cuya unión nació un hijo, Alonso de Tolosa, también dedicado a la Arquitectura.

La obra de Pedro de Tolosa, está muy ligada a la de Lucas Escalante, aparejador como él y casado con su hermana, Catalina de Tolosa.

Sobre su obra, existen documentos, cédulas y notas bibliográficas, que nos dan una amplia visión sobre su dimensión e importancia, que materialmente resulta imposible incluir en estas páginas.

Veamos algunos aspectos resumidos: el P. Sigüenza, en el libro «Historia de la Orden de San Jerónimo», dice:

«...vino al Real sitio de San Lorenzo de El Escorial, el primer aparejador y maestro de cantería Pedro de Tolosa, traído desde Guisando por Fray Juan de Colmenar». Aquí, en este Monasterio, se encontraba finalizando la reconstrucción de la iglesia, que años antes (1546) había sido destruida por un incendio.

«...fue uno de los aparejadores que Juan Bautista de Toledo eligió para la obra de El Escorial, desde su principio, con veinticinco mil maravedíes de salario y cinco reales de mantenimiento al día. Sirvió en ella tan a satisfacción del Rey, que en 19 de septiembre de 1566, mandó, no pudiese ser despedido y removido, sino de acuerdo común entre el prior, contador y maestro mayor y después le prometió que si permaneciese en la obra hasta que de todo punto finalizase, sirviendo fiel y legalmente, y haciendo trabajar como si él mismo la tuviese a su propio destajo, gozaría en su casa los veinticinco mil maravedíes por vía de pensión».

Tradicionalmente, se dice que Pedro de Tolosa fue partícipe en la construcción de la iglesia parroquial de esta villa. Entre los documentos consultados, aún no he encontrado datos concretos que lo confirmen; aunque teniendo en cuenta la época en que vivió, coincidente con la fecha de iniciación de las obras; y el proyecto arquitectónico a cargo de Juan de Herrera, muy vinculado con Pedro de Tolosa en las tareas profesionales, podemos llegar a una conclusión afirmativa y dar como muy posible dicha participación.

Además, hay que considerar los altibajos y los largos períodos de tiempo, en los que la obra de la iglesia permaneció parada, al parecer, por falta de recursos económicos, por lo que el primitivo y grandioso proyecto de Juan de Herrera, solamente se cumplió en una tercera parte. De ahí los dichos populares que desde entonces rezan: «Se acabó el oro antes que el coro» y «Todo tiene fin, menos la iglesia de San Martín». Circunstancias negativas, que pudieron influir en la desaparición de legajos y documentos donde pudiera constar Pedro de Tolosa como colaborador de Juan de Herrera en la ejecución del proyecto; dada la cantidad de edificios públicos y religiosos en los que tomó parte como aparejador, al margen del Monasterio de El Escorial.

San Martín de Valdeiglesias, julio de 1992.

(1) Población de Castilla en el siglo XVI. I.N.E. Población General de España.— Rodrigo Méndez Silva.

(2) Del libro «El Monasterio de Valdeiglesias», Fray M.^a Damián Yáñez. Instituto «Salazar y Castro» (C.S.I.C.).

(3) Datos procedentes del libro «San Martín de Valdeiglesias», de Valentín Morcillo Esteban. Publicación año 1890.

(4) Del libro «El Pacto de los Toros de Guisando», Baltasar Cuartero Huertas. «Historia de la Orden de San Jerónimo», P. Sigüenza. Cedula de Felipe II.

VIDEO-CLUB

SAN MARTIN

Travesía Martín Artajo, 4
(Junto Bar Pijama)

Tfno.: 861 12 88

Dirección: Antonio Serrano

CONSTRUCCIONES A. A. SERRANO



C/. Estrella, 9
Tfno. 861 07 37

SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS
(Madrid)